

REFLEXIONES
CONSTITUCIONALESALFREDO RÍOS
CAMARENA*

LA ESTRATEGIA DEL BRONCE

*EL AUTOR ES ACADÉMICO DE LA FACULTAD
DE DERECHO DE LA UNAM

Este 2025 tendrá que recomponerse la correlación de fuerzas en Morena, encabezado por Luisa María Alcalde

• **CON UNA OPOSICIÓN DESARTICULADA, EL CHOQUE DE LAS FUERZAS POLÍTICAS TENDRÁ QUE REALIZARSE AL INTERIOR DEL PARTIDO HOMOGÉNEO**

A la memoria de Doña Guadalupe Morales Montufar, compañera de toda la vida de mi entrañable amigo, Augusto Gómez Villanueva, mexicano de excepción

La humanidad ha consagrado a sus dioses, santos, héroes, y en ocasiones a sus villanos, imágenes que perpetúan su memoria, erigiendo estatuas a lo largo del planeta.

No obstante, cuando estos personajes han sido repudiados por el pueblo, éste se ha manifestado derribándolas y destruyéndolas como sucedió el 9 de abril de 2003, durante la invasión estadounidense de Irak, cuando civiles iraquíes y marines estadounidenses destruyeron una gran estatua de Saddam Hussein en la plaza Firdos de Bagdad. En México también se intentó dinamitar, injustamente, la estatua del Lic. Miguel Alemán Valdés, atentado que la prensa de ese tiempo atribuyó al que esto escribe, lo cual era absolutamente imposible pues me encontraba en Yugoslavia (poco tiempo después logre la amistad de este personaje a través de mi Maestro Agustín García López y de Humberto Romero Candano, mi inolvidable amigo).

Viene al caso este tema porque parece ser que la estrategia de la presidenta Sheinbaum es construirle en la conciencia colectiva una estatua al presidente López Obrador para convertirlo en personaje trascendente en nuestra historia como forjador de la Cuarta Transformación.

Por otra parte, con ese reconocimiento

al expresidente se pretende alejarlo de la política actuante y dejarlo tranquilamente escribir sobre la historia precolonial.

La Presidenta sabe que es necesario para el buen desempeño de su mandato que ella tome a plenitud las riendas de la Nación y pueda finalmente ejercer ese enorme poder que aparentemente tiene.

No es fácil la tarea, pues desde la recordada reunión en el restaurante que se encuentra situado en la parte alta de la Librería Porrúa en las calles de Argentina, López Obrador trazó su plan y decidió desde ese entonces quien sería la Presidenta y quienes los líderes del Congreso, que supuestamente serían Marcelo Ebrard en el Senado y Ricardo Monreal en la Cámara de Diputados. La rebelión de Marcelo cambió los planes y fue incorporado como jefe de esta bancada, Adán Augusto López, y como presidente del Senado, Gerardo Fernández Noroña. En cualquier forma, Ebrard fue electo en ese cuerpo legislativo, y después designado secretario de Economía con el claro propósito de convertirse en negociador en la revisión del TMEC.

Este esquema ha sufrido las lógicas contradicciones que implica conducir la ambición de los participantes. La presidenta Sheinbaum quedó acompañada de toda esta madeja de intereses políticos y sólo tiene como su gran protector a Omar García Harfuch, escudero leal.

Este 2025 tendrá que recomponerse la correlación de fuerzas en Morena, encabezado por Luisa María Alcalde. Este será el tema en el que se desenvuelva la política interna del partido gobernante y de la que necesariamente tendrá que surgir la fuerza plena de la actual Presidenta, así sucedió con Calles y Cárdenas, con Echeverría y López Portillo, con este último y Miguel de la Madrid, y con Salinas de Gortari y Zedillo.

Con una oposición desarticulada, el choque de las fuerzas políticas tendrá que realizarse al interior del partido homogéneo, esperemos que esto se efectúe con inteligencia, armonía y tranquilidad.

El sistema mexicano requiere una Presidencia fuerte, ojalá que en 2025 la tenga. La estrategia de bronce es el camino.